

Edición de
Dra. Mirian Pino
Dra. Irene Audisio
Mgtr. Ma. Trinidad Cornavaca



Los lenguajes de las memorias y los derechos humanos en el Cono Sur 1970-2022

Los lenguajes de las memorias y los derechos humanos en el Cono Sur

1970-2022

Mirian Pino
Irene Audisio
Ma. Trinidad Cornavaca
Editoras

Los lenguajes de las memorias y los derechos humanos en el Cono Sur 1970-2022
Pilar Calveiro ... [et al.] ; Editado por Mirian Pino ; Irene Audisio ; Ma. Trinidad
Cornavaca. - 1a ed - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de

Filosofía y Humanidades, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1807-2

1. Derechos Humanos. 2. Memoria. 3. Lenguaje. I. Calveiro, Pilar II. Pino, Mirian,
ed. III. Audisio, Irene, ed. IV. Cornavaca, Ma. Trinidad, ed.
CDD 323.0982



Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interiores: Luis Sánchez Zárate

Correctora de estilo: Raquel Robles

Imágenes: Las ilustraciones contenidas en el presente volumen son creaciones de
Laura Sosa y fueron cedidas por la artista para este libro.

2024



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

La Habana, autoficcional y performática. Una lectura literaria y política del blog de Dazra Novak



Por Jesica Soledad Mariotta¹

Dazra Novak es el nombre artístico de Mairely Ramón Delgado, escritora cubana a quien la crítica ubica en la llamada “Generación cero”.² Novak cuenta en su haber con varias publicaciones en la Isla (Cuerpo reservado (2008), Cuerpo público (2009), Making of (2012)), y fuera de ella (Los despreciados, Colombia, 2019), así como numerosos premios y reconocimientos por su labor artística (como el premio de novela Ítalo Calvino 2020, por su obra Chérie). Nos detendremos, particularmente, en los textos que componen su blog Habana por dentro con el objetivo de analizar cómo aparecen, en su escritura autoficcional y performática, las huellas de la memoria colectiva sobre el traumático Período Especial, refractadas por los sitios de la ciudad y los aspectos de la cubanidad que Novak recorre y reconfigura en sus textos.

El blog Habana por dentro es un recorrido caleidoscópico por La Habana, que propicia unas miradas a la ciudad desde distintos ángulos: sociológico, literario, turístico, histórico, fotográfico, arquitectónico, antropológico. En ese sentido, es también una reconfiguración real-virtual del espacio urbano habanero, devenido en ese proceso espacio autobiográfico (Arfuch, 2013). El sitio cuenta con nueve secciones que son también nueve “ventanas” desde donde mirar/nombrar/performar no sólo la geografía sino también la ciudad en tanto mito, y las prácticas culturales de sus habitantes.

Así, el “Almacén de idiosincrasias”, cuyo título nos revela la naturaleza de los textos que incluye, nos habla de “Los sueños cubanos” o de que “El cubano se cansa pero nunca se rinde”; mientras que “Misceláneas” se detiene en la periferia de ciertos lugares (aún cuando sean sitios populosos) o en los momentos cansinos de la jornada, ex-

1 Universidad Nacional de Villa María. mariottajesica@gmail.com

2 El nombre deriva de que son escritores y escritoras que comenzaron a publicar en los dos mil. Entre los que destacan, por ejemplo, Jorge Enrique Lage, Ahmel Echevarría, Legna Rodríguez. Ver: Tamayo Fernández, C. (2013) ¿Siglo nuevo, escritura nueva? En Cómo raíles de punta. Joven narrativa cubana. La Habana: Sed de belleza

trañando la mirada; “Decálogos” sintetiza algunos preceptos en diez máximas: en “Diez mandamientos cubanos para el uso del pozuelo ³plástico”, por ejemplo, arguye que “el pozuelo nunca se devuelve vacío”, entre otros consejos. Las entradas “Historia” y “Citas” nos hablan de una Habana costumbrista, del pasado, y de una Habana literaria, (re)creada por la pluma de grandes escritores como Fernando Ortiz, Leonardo Padura, Guillermo Cabrera Infante, Miguel Barnet, Senel Paz. Por su parte, “El caminante” y “Lo que está pasando” nos brindan un recorrido actual de ciertos puntos de interés turístico y cultural, en tiempo real: el aquí y el ahora de La Habana, siempre atravesados por supuesto, por la singular experiencia de Novak. “Fotos” hace hincapié en la textualidad bimodal imagen/texto, mientras que “La Isla” ofrece una ampliación del territorio geográfico configurado: Matanzas, Santa Clara, Trinidad son algunas de las ciudades visitadas y narradas.

Autoficcionalizar La Habana. Un gesto político

Dazra Novak (un “doble”, una metáfora, una invención, aunque ¿qué nombre no lo es?) toma elementos extratextuales con los que convive, o a los que descubre con su mirada avezada (los edificios, los barrios, su gente, los eventos habaneros, algunos carteles, monumentos, fachadas, prácticas culturales) y los (re)crea en una escritura que retóricamente atiende a los requerimientos del relato: metáforas (“Baila despacito porque La Habana es un poema demorado, un ave que se posa”), personificaciones (“La Habana vive lentamente en su combinación de viejo y menos viejo, en su esperanza de hijos que quizá vuelvan algún día y mientras tanto ella se mece en su sillón”), preguntas retóricas (“¿Acaso no se viaja por la vida con el sabor del barrio impregnado hasta en los huesos?”), imágenes sensoriales, juegos del lenguaje (“Esta es zona de tiradores –artífices del acoso–, hombres ¿desespero–descarados? que hasta caminando... pssss, pssss, se meten con una. Y más. No, no, por aquí no se camina de noche”), entre otros recursos, pueblan sus relatos.

3 Lo que en nuestra zona rioplatense conocemos como “Tupper”.

En esa reconfiguración rompe, además, con la linealidad temporal creando un mosaico textual, coherente con la naturaleza de una ciudad que guarda en su devenir unas temporalidades múltiples:

Para enterarse de estas historias hay que andarse todo el tiempo mirando hacia arriba, a riesgo de ser atropellado por un viejo almen-drón, por un transeúnte atormentado, por un bicitaxi que pedalea con la esperanza de ser bien pagado esta vez. Son estas, en realidad, historias dobles, que encuentran su otra cara en aquella gente que supo de sus luces titilantes [...]. Para nosotros, en cambio, son arañas tejiendo sobre nuestras cabezas mugre, y la mortal posibilidad de que se vengan abajo aplastándonos con su peso físico, tan grande como el de su historia. Otros tiempos le recorren a esta ciudad el arriba y, para descubrirlos, basta alzar los ojos, y mirar. (“Historias colgantes”, 2017).

En La Habana, ciudad latinoamericana por excelencia, los ecos de la colonia en la arquitectura de La plaza vieja conviven con el esplendor de los años cincuenta, que peregrina en almendrones con restauraciones mecánicas inverosímiles a los ojos del turista; mientras un solar derruido es la amenaza permanente de un mundo al borde de la extinción, que se renueva (otra vez) en los “puntos Wifi”, donde, gracias a la tecnología de Etecsa,⁴ las familias desmembradas por el exilio tienen su media hora de encuentro semanal, a la vista de otros coterráneos con la misma suerte. Por lo tanto, la propuesta del blog no puede ser la de un abordaje lineal: se trata de un recorrido caleidoscópico en el que múltiples fragmentos (temporales, espaciales, míticos, culturales, literarios) son manipulados a conciencia.

La obra se ubica, por lo desarrollado hasta aquí, en el terreno de la autoficción, en tanto narra “hechos personales reales, no inventados, pero totalmente recompuestos, con otra cronología, con episodios agregados y tomando en cuenta las necesidades de la narración y de la ficción” (Pavis, 2016, p. 44). Novak secuestra la realidad (Tellas, 2017), buscando en ella el umbral de lo poético-metafórico para contar La Habana.

Pero profundicemos un poco más y aventurémonos en un juego sencillo: consideremos a Internet como un espacio teatral (o teatralizable), y al blog Habana por dentro como una puesta en escena donde Dazra Novak es la autora, la narradora/directora, y el perso-

4 Empresa de Telecomunicaciones de Cuba S.A.

naje principal: Dazra es una performer que actúa su propio papel y además “del hecho de estar en el instante presente de la escena, actúa siempre al lado, a continuación y en el lugar de su personaje” (Pavis, 2016, p. 45). La persona/personaje Dazra Novak presentifica el relato a los ojos de los lectores: ella es una paseante (una *flâneur*) que nos muestra una ciudad –su imaginario sobre la ciudad– en “tiempo real”. Aun cuando hable de las costumbres cubanas, o cuando se ofrezca una lectura literaria de La Habana a partir del recorte de citas textuales de obras encumbradas, la escritura lleva ese universo multitemporal al presente de la enunciación: Novak escribe mientras (le) ocurren los acontecimientos.

Los lectores/espectadores, por nuestra parte, tomamos decisiones en esta performance virtual: elegimos nuestra propia ruta de lectura; decidimos establecer, o no, ciertos pactos de verosimilitud con algunos relatos que nos interpelan; para compartir nuestra propia experiencia entramos en contacto con la autora, quien incluso, en ocasiones, también nos convierte en personajes:

Muchacha Aline Marie, vi que ayer me comentaste esta foto, me dijiste: ¡es mi barrio! Y me removiste algo [...]. Me muero de curiosidad por estas historias que son también mi Historia: ¿de qué se habla en el barrio? ¿se le apagan los ruidos a alguna hora?, ¿tiene olor a mar? ¿todavía le funciona el comité?, ¿cuántas puertas duermen abiertas porque no hay manera de cerrarlas?... ¿Cuántas historias de esas estruja-corazones o escarrancha-ojos? [...] Dime, ¿con qué te da la bienvenida tu calle San Lázaro? Muchacha Aline Marie, ¿permutas conmigo? (“De los barrios”, 2017).

La escritura de Dazra Novak en Habana por dentro es, como vemos, autoficcional y performática. Se ubica dentro de ese gran espectro de producciones del presente siglo denominadas “narrativas del yo” (Arfuch, 2013). En la reconfiguración metafórica-poética del espacio urbano, también se configura un yo-virtual que lleva el mismo nombre y tiene las mismas marcas físicas de la autora “real”: hay un ejercicio ficcional marcado por el protagonismo de la subjetividad, en el que nos gustaría detenernos.

La performance ficcionaliza los elementos reales al mostrarlos “escénicos, lúdicos, artísticos, en tanto artificiales y bellos” (Pavis, Op. cit, p. 45). Y en esa operatoria realiza el camino inverso y eviden-

cia, a nuestro criterio, uno de los gestos políticos más importantes de las escrituras autoficcionales: si los elementos reales se ficcionalizan, pues también es posible otorgarles estatuto de “realidad” a los universos ficcionales. Bajo esta perspectiva, la ficción no sería lo opuesto a la realidad, sino un modo de indagarla y conocerla: una hipótesis sobre lo real.

Volviendo a nuestro objeto, La Habana virtual que configura Dazra Novak en su blog, con los procedimientos del lenguaje que fuimos mencionando, sería una hipótesis conjetural sobre La Habana “real” (si tal cosa fuera posible). Además, es la hipótesis de una subjetividad que, desde el centro del relato, niega la posibilidad de una “verdad estructural” para afirmar el valor de lo subjetivo deconstruido (Tossi, 2015). “La autoficción llama al referente para negarlo de inmediato” (p. 101), dice Tossi y evidencia que todo es construcción mediada por el artificio del lenguaje. Todo es relato. Aún la arquitectura de los edificios, la ubicación de un banco en cierta plaza, el oleaje estridente en las noches del malecón habanero: todo es historia, incluso (sobre todo) La Historia. Así entendemos la preeminencia en las últimas décadas de voces en primera persona intentando contar ya no La Historia en singular y con mayúscula inicial, sino las historias plurales y diversas. Historias chiquitas, singulares, que disputan “espacios éticos, estéticos y políticos, subvirtiendo los límites, nunca precisos, entre público y privado” (Arfuch, Op. cit, p. 20).

Lo subjetivo y lo colectivo

El encuentro con esas otredades que son la ciudad, sus habitantes, los tiempos disímiles que conviven en la actualidad, los rastros de aquellos que ya no están, los espejismos de lo que no termina de llegar e instalarse contribuyen a pensar a La Habana como espacio autobiográfico en donde la propia subjetividad de la autora-narradora-personaje se construye y se deconstruye, en relación con las alteridades que la circundan. “Andar es apropiarse del lugar”, afirma Arfuch (Op. cit.: 23), tal como les lectores nos apropiamos de los textos al imprimirles significados nuevos en cada lectura. La ciudad es una trama textual que se lee en cada momento, y por cada paseante, de maneras distintas. En ese encuentro con lo otro, la urbe abierta

a su complejidad metafórica propicia, en un juego de espejos, el encuentro con unx mismx.

Dicen que el que busca, encuentra. Y yo recorriendo La Habana me he encontrado a mí misma. Hay zonas donde río mientras otras me espantan. Hay calles del recuerdo, del amor –y su contrario–, hay barrios donde cierro los ojos voluntariamente, hasta que el pecho se me aprieta o me reconcilio con la idea de lo humano inevitable. Algunas me pesan, quizá por el abandono y la impotencia, otras me enamoran, al punto de querer vivir en ellas definitivamente –y enterrar mi pasaporte de una vez y por todas. (...) ¿Quién soy?, pregunto. Y ya ven, la Habana me responde. A su manera, claro. (“Por La Habana sin rumbo fijo”, 2015).

Dazra Novak crea una voz para contar fragmentos de su biografía atravesada por los avatares de una ciudad (¿o viceversa?). Autoficcionaliza la ciudad y su vida. De la cita, podemos inferir que estas narrativas contribuyen a definir las identidades (individuales, colectivas) lejos de toda pretensión esencialista: más bien se trata de construcciones narrativas cambiantes que fluctúan al ritmo de los espacios sociales de los que forman parte (Tossi, Op. cit.; Mouche, 2007); subjetividades situadas en un contexto de pertenencia mayor, en una coyuntura determinada: lo individual y lo colectivo como instancias inmanentes de la propia existencia (Arfuch, Op. cit.).

La pregunta que nos cabe, entonces, es cómo se evidencian las marcas de la memoria colectiva en la reconfiguración de La Habana que realiza Dazra Novak en el blog Habana por dentro, en un movimiento pendular entre lo exterior, lo subjetivo, lo social-histórico. Pero antes, resulta necesario desarrollar brevemente el marco histórico del pasado reciente que aglutina a esa memoria social.

Un trauma histórico: el Periodo Especial

Entre la memoria histórica de hechos y personajes que tal vez desconocemos (...) y la memoria biográfica, familiar (...) hay otras memorias, de pasados recientes, que insisten dolorosamente en la conciencia colectiva. Memorias ligadas a acontecimientos traumáticos, cuyos anclajes físicos, materiales, también salen al paso ante el transeúnte no tan desprevenido (...). Marcas urbanas que señalan padecimientos y destinos trágicos. (Arfuch, Op. cit, p. 32).

En La Habana hay un cartel de grandes dimensiones que logra impactar profundamente a quienes lo descubren. Lleva impresa una frase corta, pero contundente: “Bloqueo. El genocidio más largo de la historia”. Todo el texto en ese cartel está envuelto en una especie de red de pesca que podría pasar inadvertida a los ojos del visitante desprevenido, pero que resulta sugestiva. Y algo más: la “o” de la palabra “Bloqueo” se arma con una sogá con un nudo de ahorque en cuyo centro se dibuja la silueta de la Isla. El mensaje es evidente, y está situado en un punto neurálgico de la ciudad: el espacio urbano guarda las huellas traumáticas del pasado histórico (Arfuch, Op. cit.).

Ahondemos en el significado de ese cartel, sobre todo para contextualizarlo a los fines de este trabajo. El bloqueo es, para los cubanos y las cubanas, un estado de asedio prolongado. Desde hace más de sesenta años, luego del triunfo de la Revolución en 1959, Estados Unidos realiza este llamado “acto de guerra” en tiempos de paz, que contraviene los principios fundamentales del Derecho Internacional, y que supuso y supone pérdidas económicas cuantiosas para la economía cubana, que impactan en la calidad de vida de los y las ciudadanas.⁵ Un daño irreparable. Una herida abierta en la Historia que adquirirá un dramatismo aún mayor durante el Periodo Especial. Veamos ahora de qué se trató este ciclo temporal:⁶ en la década de los 90 del siglo pasado se desmembró la vía del Socialismo “real” y Cuba perdió a su principal aliado comercial, la URSS. Acorralada además por un recrudecimiento brutal del bloqueo por parte de Estados Unidos, en esa coyuntura la Isla enfrentó una crisis económica y social sin precedentes que azotó con intensidad a los cubanos y a las cubanas, quienes se vieron expuestos a una realidad totalmente

5 Para mayor información: Arias Rivera, L. (2021) “El bloqueo estadounidense contra Cuba. Una actualización”, Clacso. Dirección URL: <https://www.clacso.org/el-bloqueo-estadounidense-contra-cuba-una-actualizacion/>.

6 La denominación es parte de la estrategia nacional de defensa, que llamó Periodo Especial en Tiempos de Guerra al “conjunto de planes y experiencias para sobrevivir en caso de una agresión armada por parte de Estados Unidos, y aplicarse un bloqueo naval total al archipiélago cubano que imposibilitara el arribo de las mercancías necesarias durante un periodo prolongado”. Ante la desaparición del campo socialista mundial, se llamó “Periodo Especial en Tiempo de Paz” a esta nueva situación. Ver: Bell Lara, J., Caram León, T., Kruijt, D., López García, D. (2017), Cuba: Periodo Especial (p.15). La Habana: Editorial UH.

desconocida, cuyas consecuencias sociales y económicas se vislumbran aún en la actualidad:

En medio de ese desastre, la existencia devino un acto heroico de sobrevivencia, el dinero perdió sobremanera su valor, y los pocos productos que aparecían incrementaron varias veces su precio en el mercado negro. [...] La generación de energía eléctrica descendió a niveles ínfimos, lo cual originó extensos apagones en las vías públicas y viviendas con los impedimentos adicionales de escasez de agua y otras incomodidades. Como es natural, esto afectó emocionalmente a muchas personas. [...]

Muchos cubanos, en su mayoría jóvenes, emigraron a diversas naciones del planeta en busca de mejores condiciones económicas [...]; otros reorientaron drásticamente su perfil laboral para sobrevivir; unos terceros [...] buscaron la salida a sus carencias a través de prácticas ilícitas como el robo, la prostitución y la droga, flagelos que habían sido erradicados por la Revolución [...]. (Tornés Reyes, 2011, p. 109).

El Periodo Especial es un trauma en la memoria colectiva cubana. Y el bloqueo económico es una presencia que actualiza ese trauma: la escasez de alimentos, los salarios poco solventes, y los consecuentes exilios son algunas de las vejaciones aún irresueltas en la Isla.

Nos quedaba por responder cómo se evidencian las marcas de la memoria colectiva, eso que Leonor Arfuch llama “lo inolvidadizo”, aquello “activo y punzante, performativo, capaz de subvertir el relato, de aparecer sin ser llamado en una simple conversación, en una actualidad que convive con lo cotidiano sin emerger, sin mostrarse, formando parte de la historia común y de cada biografía” (Op. cit. p. 14), en la reconfiguración de La Habana que realiza Dazra Novak en su blog.

Las marcas traumáticas de ese pasado reciente, que sucintamente acabamos de describir, aparecen en los relatos de Novak sin que se expliciten las referencias históricas o políticas del contexto. En cambio, hay una “pulsación” en los textos del blog, que remite a esas marcas. En muchos de esos textos, la nostalgia es el tono que, activado por el encuentro con ciertos sitios de la ciudad, hila el relato autobiográfico y expande en ondas concéntricas ese “latido” tonal a lo colectivo. La ausencia de lxs que ya no están se reaviva al transitar

los lugares, los aromas, las actividades que otrora se compartían. El exilio dejó y deja huellas muy profundas en los vínculos afectivos:

Los días pasan lentos en caravana hasta el borde del mar y me llega una carta tuya de vez en cuando, un saludo, un guiño, un ¿te acuerdas? Llega con el perfume que usabas, con la espuma sobre el arrecife, con el festival de cine en diciembre, con algún toque de santo (...). En la cuadra la chismosa pregunta por ti con algo de envidia en la mirada, la maestra de la escuela te manda saludos, la gente ha crecido y ya tienen hijos y profesión y solo algunos, los más afortunados, casa propia (...). Si tú supieras la de cosas que recuerdo cada vez que comienza un nuevo año y veo este banco, donde me hacías el cuento de la buena pipa, tan vacío de ti, vendrías corriendo a abrazarme. ("Nuestra Habana 2018", 2018)

Una foto acompaña al texto citado: dos bancos enfrentados, divididos por un árbol muy frondoso, en la "Avenida de los presidentes". Un lugar, en una época determinada del año, despierta la memoria de Novak. La imagen, en diálogo con lo verbal, insinúa un contraste, tal vez un enfrentamiento o una oposición. Entre lxs que se han ido y lxs que se quedan hay una distancia no sólo geográfica sino también de calidad de vida, sugerida en la "envidia" que aparece en la mirada de la vecina al preguntar por el exiliado o la exiliada. Las faltantes, en La Habana, son afectivas pero también materiales: sólo "algunos, los más afortunados, tienen casa propia" dice la autora-narradora al referirse a sus contemporáneos. Lo subjetivo y lo colectivo como aspectos inmanentes de la existencia se revelan en este relato.

Pero no sólo el tono nostálgico hilvana lo subjetivo con lo colectivo en las narraciones de encuentros del "yo" de Novak con las otredades que ofrece la ciudad. También encontramos un tono jocoso y celebratorio de la cubanidad, sobre todo en los textos del "Almacén de idiosincrasias", que estampan el doble la mordacidad de una crítica que muchas veces pasa desapercibida en relatos con apariencia de abordaje antropológico. Tal es el caso de "Nombrar las cosas" (2013) que reflexiona sobre la lengua popular que apoda ciertos lugares u objetos haciendo, con lo diario, una humorada irreverente:

Otros nombres no aparecen por ningún lado, pero son de dominio público como el del parque frente a la funeraria de Calzada, que por tener del otro lado a la Oficina de Intereses la gente le llama parque entre la vida y la muerte. Somos creativos, nadie lo dude, por eso hay

pegatinas en los almendrones con toda suerte de letreros, algunos sin más pretensiones como El troglodita, otros puramente sociales como Te deseo el doble de lo que me deseas a mí. ¿Creatividad naïf la del cubano? Puede ser, o quizás sea esa manera nuestra de reírnos a pesar de los pesares: en la bodega, al pollo que dan por pescado le dicen ahora pollo travesti. Este cartel de bicitaxi que me encontré en Carlos III, con manzanitas mordidas de Apple y su letrero Yo soy tu veneno, tendrá tantas lecturas como fuerzas para la imaginación tenga uno en ese momento. Así de sorprendentes son las cosas que pasan en la Habana: cuando le pedí que se sonriera porque estaba muy serio el hombre a mi lado dijo, no puede, chica, no puede, ¡no abre la boca porque le falta un diente!

La cotidianeidad del cubano narrada a través del prisma del humor resulta sustantivamente (aunque no explícitamente) crítica. Lo “involudadizo” de Arfuch aparece sintomáticamente: el cavernícola que maneja un auto de otro tiempo paseando a extranjeros que pagan en dólares, para poder subsistir en un país aislado; el pollo travesti que alude a los problemas de abastecimiento a lxs que históricamente se enfrenta el gobierno cubano; el letrero del bicitaxi con el símbolo de una multinacional que ponzoña identidades políticas subalternas; lo que falta, lo que transgrede la estética burguesa y avergüenza al punto de no querer mostrarlo (y que a les lectorxs nos provoca una risa incómoda) denuncian sugerentemente una atmósfera de decadencia y marginalidad.

Algo similar ocurre en “Larga vida” (2015), que relata las formas en las que el cubano extiende la vida útil de los objetos: “La colcha de trapear se exprime al hilo, así los huecos demoran más en salir [...] y, con tres ventiladores viejos, se hace uno nuevo. ¿Nunca han visitado una casa donde el sofá conserva el nylon con que vino desde la tienda?”. El efecto humorístico del texto nos interpela de manera perturbadora: ¿cómo podemos reírnos de la inequidad, de la escasez perpetua? Sin embargo, nos reímos aunque sea tímidamente. Porque no hacerlo, no dibujar una mueca encogida, sería conferirle estatuto de realidad, a secas, a eso que, en la operatoria autoficcional, se ha metaforizado. Y esa realidad incuestionable sería, sencillamente, imposible de soportar.

A modo de cierre

Dazra Novak reconfigura a La Habana “real” pasándola por su tamiz personal, abordándola desde distintos ángulos, narrándola en un mosaico multitemporal al que les lectorxs podemos acceder creando nuestras propias rutas de entrada. Toma elementos verídicos, palpables (un monumento, un banco en una plaza, un momento del día; también algunas prácticas culturales, un recorte de citas literarias e históricas), y los resignifica –insertos en su biografía individual y colectiva– y recompone, atendiendo a los requerimientos del relato: metaforiza, poetiza lo extratextual, autoficcionaliza La Habana dándole preeminencia a la primera persona, y desdibujando los límites entre lo ficcional y lo real. La escritura autoficcional de Novak es un modo de indagar lo extratextual desde la deconstrucción que realiza su voz de autora-narradora-protagonista.

Así, lo real extratextual se muestra no como una verdad estructural, sino como una construcción, imposible de ser separada del sujeto que la concibe. Allí encontramos el gesto político del blog, en el afincamiento de una subjetividad que disputa los sentidos del presente y de la Historia (en mayúscula y en singular). En esa disputa por contar la Historia y por debatir el presente, Novak nombra, reconoce y les da entidad a las huellas de los traumas colectivos en el trazado geográfico y cultural del espacio habanero. Esto cobra un valor inusitado si tenemos en cuenta las características de un contexto político global que tiende a aniquilar los conflictos sociales (Mouche, 2007) propendiendo a una hegemonía incuestionable. Así, entendemos la apuesta de Novak en este blog como una respuesta a los intentos actuales de la llamada “pospolítica” por combatir las disputas: sus textos construyen epistemologías y disputan sentidos e interpretaciones, lejos de cualquier consenso universal.

Referencias bibliográficas

Arfuch, L. (2013): Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites. Buenos Aires: FCE.

- Mouffe, C. (2007): Introducción y La política y lo político. En En torno a lo político. Buenos Aires: FCE.
- Novak, D. (Diciembre 2021): Habana por dentro. Dazra Novak recorre la ciudad, el cubano de hoy y su idiosincrasia. [Entrada en un blog] Recuperado de: <https://habanapordentro.wordpress.com/>
- Pavis, P. (2016): Autoficción; Autorreflexividad. En Diccionario de la performance y del teatro contemporáneo, México: Toma, Ediciones y Producciones Escénicas y Cinematográficas.
- Tellas, V. (2017): Secuestrar la realidad. Una entrevista con Alan Pauls. En Biodrama. Proyecto Archivo. Seis documentales escénicos. Córdoba: FFyH, UNC.
- Tornés Reyes, E. (2011): El cuento cubano entre 1980 y 2010. En Anuario de estudios literarios (40-42). La Habana: Instituto de Literatura y Lingüística José Antonio Portuondo Valdor, pp. 103-120.
- Tossi, M. (2015): Docudrama y autoficción en el teatro argentino de la posdictadura. En Pasavento. Revista de estudios hispánicos (III), pp. 91-108.
- Viera, K. (2020): Dazra Novak: lecturas de La Habana desde la blogosfera. En Question. Revista especializada en Periodismo y Comunicación. La Plata, Buenos Aires: Instituto de Investigaciones en comunicación, Facultad de Periodismo y Comunicación social, Universidad Nacional de La Plata.